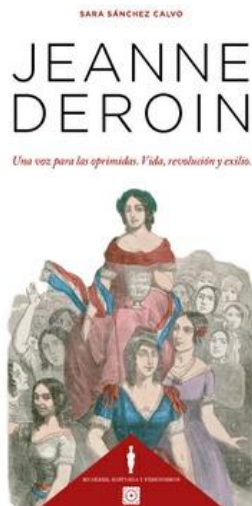


Sara Sánchez Calvo *Jeanne Deroin. Una voz para las oprimidas. Vida revolución y exilio* Granada, editorial Comares, 2023, 284 pp.

La protagonista es una lavandera-planchadora-costurera de París, 1805-1894, que empezó a trabajar doce horas al día lavando en el río Sena con lluvia o no la colocada acordada a acurrucada en verano y en invierno. Luego aprendió a leer y luchó por salir de la miseria, se casó y tuvo hijos, y uno de ellos minusválido, sin dejar de luchar por la emancipación de los trabajadores hombres y mujeres. Una paradoja, un escándalo en su época como lo presenta excelentemente la autora Sara Sánchez Calvo.

Jeanne Deroin empezó su trayectoria militante socialista y feminista gracias a los partidarios de Charles Saint-Simon, 1760-1825, que predicaba un cambio social profundo, con un gobierno de científicos apartando a los religiosos desde la cumbre del Estado; lo que más tarde propuso Carlos Marx (tratando a Saint-Simon de utopista, sin verse a sí mismo). El



aporte de Saint-Simon es que incluyó a las mujeres trabajadoras en la propaganda, pero dentro de un esquema religioso. Jeanne Deroin denunció este aspecto en su *Profesion de fe*, largo texto publicado en un periódico de los mismos sansimonianos, no debemos «depositar nuestras libertades, en manos de un nuevo pontífice, a los pies de nuevos altares.» Pero era otro el objetivo de Jeanne «La esclavitud femenina es un privilegio atroz basado en el derecho del más fuerte. ¿No está una mujer dotada de sentimientos e inteligencia como un hombre, no tiene un papel igual que desempeñar en la felicidad de la humanidad, no está

llamada a contribuir a la misma meta?» Por eso había que cambiar la sociedad [...] la oportunidad de nacer es la única ley que regula el derecho de propiedad; por lo tanto, el derecho de herencia es un privilegio que debe ser completamente abolido.»

Republicana (en una época monárquica) Jeanne escribía «la Iglesia debe desaparecer, la existencia de Dios es reconocida y proclamada, pero debe enseñarse que la única manera de honrarla es a través de la práctica de la moral y del respeto a la ley.» Una postura muy clara y actual puesto que separa la fe de la etiqueta religiosa. Lo expreso de otro modo un famoso murciano «Sigo la religión de amor: sea cual fuere el rumbo de los camellos de mi amor, allá está mi religión y mi fe.» (Ibn Arabí, 1164-1240).

Me permito confesar, como activista en Francia, y no soy el único en este caso, que nunca había oído hablar, entre leninistas y anarquistas, de Jeanne Deroin, militante obrera y feminista durante toda su vida entre 1844 y su muerte en 1894. Y me parece que el motivo es evidente:

Jeanne Deroin nunca dejó de lado que creía en dios, el dios cristiano, y participaba en el sindicalismo antes de la creación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, AIT. La AIT que vio a los proletarios y los niños proletarios como competidores manipulados por la patronal, cuando su lugar debía ser quedar en la familia, al servicio de los hombres. Además Jeanne Deroin es inseparable de las ideas de Saint-Simon feministas (y también Cabet), actitud que ignoraban tanto Carlos Marx como Miguel Bakunin.

El libro es una amplia presentación de la vida y de los actos de Jeanne Deroin y quiero terminar con la polémica de 1848-1849 entre ella, directora del periódico *L'opinion des femmes* y Pierre-Joseph Proudhon, director de *Le Peuple*. «Según nosotros, es en la vida íntima en el hogar donde debe fluir el destino de una mujer. [...] esto es, en nuestra opinión, lo que la República Democrática y Social debe a las mujeres. Una vez planteamos este dilema: si es un ama de casa o una cortesana, no hay término medio para la mujer. Somos, sin duda, estrechos de miras, ya que aún no hemos logrado alejarnos de estos dos términos. Además, apelamos sinceramente a las mujeres: que una madre honesta, que una hija honesta nos diga si nos hemos equivocado.»

Jeanne respondió: «Socialista cristiana, diría como usted, señor, *más ama de casa que cortesana*, si no estuviera segura de que un gran número de mujeres solo se convierten en cortesanas para escapar de la necesidad de ser amas de casa. Mujeres pobres, que podrían haberse librado de la vergüenza, si hubieran encontrado un término medio entre la necesidad de ser amas de casa o cortesanas y que hubieran preferido el derecho al trabajo al derecho al matrimonio. [...] La prostitución es el resultado de la esclavitud de las mujeres, de la ignorancia de la miseria [...]» y terminaba Jeanne recalando que «La madre de familia, digna de tal nombre, ama con predilección a los débiles y a los que sufren [...] ella hará para la gran familia social lo que hace en su interior [...]»

Respuesta clarísima que Proudhon no quiso comentar más.

Frank Mintz